

MINERVA.

CRITICA.

Sobre la *Gimnástica de la juventud* (1), y si conviene que los niños aprendan á jugar científicamente.

Señor Revisor.

Muy señor mio : me ha parecido muy propia de su periódico la conversacion que tuve dias pasados con un amigo , y se la comunico para que se publique, si en ello no halla inconveniente.

Habiendo entrado en su casa , hallé sobre la mesa un librito de muy bonita pasta , con unas estampas que representaban niños jugando al trompo , á los bolos , al chito , al texo y á las bochas; otros entreteniendose con cometitas de papel , ó andando por la maroma con soltura , ó columpiandose con gracia; hojeelas un poco y dixé : todo son invenciones en aquel Madrid para sacar dineros, en especial á los niños; esta será sin duda alguna coleccion de estampas como

(1) Esta obra se intitula asi : *La Gimnástica ó escuela de la juventud*. Tratado elemental de juegos, de exercicios considerados en razon de su utilidad fisica y moral. P. M. A. Amar Durivier et L. Jauffret. Adornada con 32 láminas. Traducida del francés. Madrid imprenta de Alvarez, 1807. Se hallará en la librería de Perez , calle de las Carretas.

IX.

4

los trages de los revendedores y gente común, los gritos de las calles, las edades del hombre, los currutacos, las caricaturas y bambochadas que a cada instante nos envían de la corte, y en las que vmd. gasta muy gentiles reales para que los chicuelos se entretengan un rato, lo rasguen y despedacen todo al segundo. Vaya ya tiene Nicolasio en que ocuparse, y luego irá muy contento al corral á repasar los juegos á costa de un buen par de calzones, y dos ó tres razonables rasguños si ya no vuelve con la cabeza rota; pondrá faltas al autor como que es sapientísimo en la materia, y despedazará obra y estampas en un minuto, diciendo que no vale nada, y que mas y mejores juegos se sabe él. En fin cosa de niños.

No señor, replicó mi amigo con la mayor seriedad, no es cosa de niños, sino de hombres y muy formales y muy sabios, y digna de ser atentamente estudiada y meditada: en fin es una ciencia de la mayor importancia, como que se dirige á perfeccionar la educación... ¡Perfeccionar la educación, repuse yo admirado y riendome de la ocurrencia; perfeccionar la educación animando á los muchachos á que anden á porrazos, cachetes, mogieones, palos y estocadas, enseñandoles á jugar á la gallinita ciega, á las cuatro esquinas, á la pelota y á los trucos! Y que ciencia se necesita para tirar cantos, descalabrando á quantos pasen por las calles ó caminos, y trepar por los arboles, con gran dolor de las madres, que ven el peligro de sus hijos y que de resultas de tan sapientísima lección

vuelven hechos un andrajo? Si esta es ciencia, dígame á vmd. que en Triana y en todos los lugares de alrededor de Sevilla y aun en Sevilla mismo hay muchachos tan naturalmente sabios, que se las pueden apostar, no digo á todos los sabios pasados, presentes y futuros, sino al mismo autor de la obra que le considero por el mas sabio entre los sabios, el mas maestro entre los maestros, y aun el mas niño entre los niños. Pillo habrá sin chupa, ni medias y un guiñapo por calzones que á la primera lección le dé quince y falta, y le concluya por todos lados haciendole una buena piquera en la frente por añadidura.—

Ya voy viendo que quanto mas entra uno en edad menos sabe, que los muchachos le enseñan cosas que le dexan pasmado y con tanta boca abierta. Hete aquí que quando muchacho era yo sapientísimo, pues es cierto que fui de la piel de barrabás, y que á hacer una descalabradura bien hecha, á andar en equilibrio por el alero de un texado y á saltar zanjas y barrancos nadie me ganaba. Y dígame vmd. señor mio, y qué ciencia es esa, y quien su maestro, que segun las señas debe ser algun niño barbudo, si ya no es astucia para sacar dineros con nuevas invenciones, como dixé al principio, y será lo mas cierto. Hacer ciencia á la gallinita ciega, y enseñar á apedrear á la gente segun reglas, solo el diablo ó algun hambriento pueden haberselo discurrido. — De manera, amigo, contextó el mio, que con ese modo burlo que vmd. tiené de argüir y responder ridiculizandolo

y exágerandolo todo, nada se puede hablar formalmente; pero si vmd. quiere entrar en una seria y fundada discusion sobre la materia, y enterarse en ella sin ningun espíritu de parcialidad, pues creo lo merece, le diré con el libro en la mano, que la ciencia es la *gimnástica*, cuyo objeto se dirige á presentar los *elementos de la escuela ó ciencia de los juegos de la juventud*, los quales considera en razon de su utilidad *física y moral*, que es á lo que toda buena educacion debe dirigirse, esto es á perfeccionar alma y cuerpo.

Esta ciencia fue conocida y practicada por los antiguos; pero nosotros en el dia hemos descuidado el *físico del hombre* (1), atendiendo sólo al *moral* y uno á otro deben ir unidos; pues ya la *educacion física de los niños es ninguna* y el autor asegura con sobrada razon, que la *depravacion de costumbres ha llegado á un extremo que solo ofrece el exterminio de todas las virtudes*.

Ya veo yo, le interrumpí, que ahora ya no se juega de provecho, por lo qual todo está perdido; y las costumbres deprabadas, y de aquí por consecuencia precisa *el exterminio de todas las virtudes*.... Un trocito de Juvenal venia de perilla.... Pero todo se remediará quando se pongan cátedras de jugar al marro, de tirar cantos y de gatear por los arboles. — ¿Es posible que nunca ha de hablar vmd. con formalidad? — Quando viene al caso ¿por qué nó? Pero no se me enfade vmd.

(1) No necesito advertir que lo que va de bastardilla es sacado de la misma obra.

si le digo que á cosas ridículas como me parece esta, el mejor argumentó es una buena carcajada. Vmd. conoce mi buen humor, yo su cachaza de vmd. y su fina amistad, con que así no creo que haya inconveniente alguno en esta nuestra alegre disputa. Pero en fin vmd. decia que los pueblos antiguos....—

Si señor, los griegos como vmd. debe saber muy bien, usaron la gimnástica, y aun la hicieron parte de la medicina; y tambien sabrá que habia juegos públicos en que se hacian todos estos ejercicios dandose grandes premios y honores á los que sobresalian en la carrera de á pie, de á caballo, de los carros, en los combates del cesto y del pugilato, que en resumidas cuentas son los que aquí se proponen á los muchachos, sabe vmd. quanto esto robustecia el cuerpo, quan fuertes eran los atletas, quanto era el entusiasmo de aquella nacion sabia por todas estas cosas, de las que vmd. intenta burlarse.—

Excusez nous, Monsieur, nous ne sommes pas grecs.

Diré yo aquí con mas razon que fue dicho en París: *perdone vmd. amigo, no somos griegos.* Es muy notable la diferencia de los pueblos antiguos á los modernos, y la de los rústicos ó salvages á los civilizados. En los primeros tiempos de las sociedades se estiman mucho las fuerzas del cuerpo, porque aun no se conoce la utilidad é importancia de las intelectuales, ni se han podido cultivar estas; el general de un

ejército de salvajes, el que los manda en paz y en guerra es el mas robusto y mas fuerte; así venian á ser los famosos heroes de la Grecia: entonces se establece y estima quanto robustece al cuerpo, porque las guerras se hacen por lo comun á puñadas, palos y estocadas sin orden ni concierto alguno, quedando la victoria por el mas fuerte: esos juegos que vmd. cita se establecieron en Grecia en los tiempos heroicos, que son propiamente los primitivos, rústicos ó medio salvajes, pues comenzaban á formarse aquellas naciones que luego se hicieron tan célebres por su civilizacion y cultura; continuaron despues siendo estimados por muchas causas que no son del caso aquí, siendo una de las principales el que presentaban una diversion agradable al pueblo, como entre nosotros lo han sido las fiestas de toros, entre los ingleses el andar á puñadas, y entre los franceses la esgrima. ¿Y cree vmd. que los tales atletas eran los mejores soldados? No señor, tan buenos como nuestros toreros; solo se adiestraban para aquellos ejercicios, solo para aquello eran fuertes, para lo demas pesados, inútiles y aun cobardes; no fueron los atletas de Grecia los que ganaron las batallas de Mantinea y Maraton, ni los gladiadores de Roma los que vencieron á Cartago; como no serian nuestros toreros los que lanza en ristre acometiesen mejor al enemigo: y así ¿quantos atletas fueron á mandar los ejércitos de Grecia? O ¿quantos de aquellos grandes generales fueron celebrados por sus extraordinarias fuerzas? En una palabra, en tiempo de Her-

cules se alaba la fuerza y la ferocidad que toca en barbarie, en el de Arístides y en el de Epaminondas la inteligencia y el talento militar, junto con la humanidad y suavidad de costumbres.

Añadiré mas : en los tiempos antiguos, aun los civilizados, debió estimarse mas la fuerza corporal que en los modernos, pues á pesar de quanto se perfeccionó el arte militar en Grecia y Roma, como los soldados iban por lo comun pesadamente armados, combatian mas de cerca, brazo á brazo y cuerpo á cuerpo; vencía el ejército que tenía soldados mas fuertes, robustos y aguerridos; pero desde la invencion de la pólvora y la perfeccion que se ha dado á la artillería, el éxito de las batallas depende del talento del general sea robusto ó flaco, de las buenas posiciones, de la prontitud de las maniobras, y en fin de la viveza y no de la fuerza de los soldados; y sino pongame vmd. cien hombres los mas robustos y fuertes que vmd. pueda encontrar, delante de un muchachuelo débil y enfermizo que sepa tomar bien la punteria con un cañon de a veinte y quatro, y vera vmd. qué bayle tan ligero y gracioso mueven mis cien robustos y pesadissimos atletas, haciendoles el son aquel al que con el dedo meñique podia qualquiera de ellos echar en tierra.—

¿Con que cree vmd. que es inútil el robustecer el cuerpo, que no deben exercitarse las fuerzas corporales, que los griegos hacian mal en favorecer y honrar aquellos exercicios, y que

aun haríamos nosotros peor en imitarlos, porque á esto parece viene vmd. á parar?—

No señor, ni tal fue el principio de la cuestión, ceñida solo á que yo me burlaba, como me burlo, de ver reducido á ciencia quando nada menos el juego del marro y de los bolos; pero va sucediendo en esta lo que en las demas disputas, que poco á poco se distrae uno del objeto principal: comenzamos con el columpio y el andar por la maroma, y hetenos ya á vueltas con los griegos y romanos: el salto, pues de gimnástica tratamos, es un poco mortal.

Digo pues, que el robustecer el cuerpo es cosa util y necesaria en toda buena educacion, que en quanto se pueda, se ha de procurar que á un buen entendimiento acompañe un cuerpo robusto y sano: *mens sana in corpore sano*; pero la robustez no es la fuerza, y asi puede uno gozar de buena salud y larga vida, sin por eso ser un desconunal jayan, y aun á veces se vé que los hombres mas fuertes no son los mas sanos, ni de mas larga vida: la salud y robustez del cuerpo se alcanza con la templanza en las pasiones, el buen régimen en los alimentos y el moderado exercicio, lo que muy bien lograrán mis hijos, los de vmd. y los de todo el mundo, si procuramos educarlos con sobriedad y templanza, sin que en esto haya nada de nuevo, ni digno de escribirse, sino de practicarse.

Se concluirá.